

Movimientos en el sistema financiero

La nueva CaixaBank: un 31% de cuota en créditos y un 28,4% en depósitos

La entidad fusionada comercializará uno de cada cuatro fondos en España

CONCHI LAFRAYA
Madrid

La luz verde que ayer dieron los consejos de CaixaBank y Bankia a la fusión de ambos bancos de España es el primer paso para crear un campeón nacional. El 31% de todos los créditos y un 28,4% de los depósitos de España estarán en manos de la nueva CaixaBank. Hay dos negocios donde la entidad fusionada también se va a situar a la cabeza del mercado: en pensiones y seguros. El nuevo grupo financiero surgido de la suma de casi la mitad de las antiguas cajas de ahorros alcanzará una cuota del 33% en ese negocio y en fondos de inversión, del 25%. Es decir, uno de cada cuatro fondos que se comercialice en España llevará el sello de la nueva CaixaBank.

Uno de los principales problemas va a ser que para ahorrar costes se cerraran un número indeterminado de oficinas que algunos estudios preliminares, en función de las duplicidades regionales, sitúan en 1.500 sucursales. Son cerca del 25% de la red conjunta. Ese es precisamente uno de los objetivos de la fusión, el de reducir la capacidad instalada. Obviamente ese ajuste conllevará un recorte de empleo que se notará en la oficinas pero también en los servicios centrales. Algunos bancos de inversión calcularon unas sinergias de alrededor de 700 millones.

CaixaBank tiene su origen en La Caixa, que se creó en 1990 fruto de la fusión de la Caja de Pensiones (Caixa de Pensions) –fundada en



DANI DUCH

Se trata de una fusión por absorción, en la que CaixaBank incluye en su perímetro a Bankia

abril de 1904–, y la Caja de Barcelona (Caixa de Barcelona) –nacida en 1844–. En el 2011, La Caixa se transformó de caja a banco y dio lugar a CaixaBank, que se ha convertido en el primer banco de Catalunya y una de las mayores entidades financieras del país. La actual CaixaBank, presidida por Jordi Gual, debe su tamaño a las adquisiciones que ha llevado a cabo

en los últimos años, como consecuencia sobre todo de la anterior crisis económica. En el 2008 compra la división de banca privada de Morgan Stanley en España; en el 2010 se hace con Caixa Girona; en el 2012 integra Banca Cívica; en el 2013 se fusiona con Banco de Valencia y en el 2015 anuncia la compra del negocio de banca minorista, gestión de patrimonios y banca

corporativa de Barclays Bank en España. Por último, en diciembre del 2018, CaixaBank adquiere el 100% de las acciones del banco portugués BPI, su última gran compra de la última década.

Por su parte, Bankia desaparecerá como marca después de su fusión con CaixaBank, poniendo fin a una historia de menos de diez años en la que había logrado repo-

nerse tras los escándalos de las tarjetas *black*, la propia salida a bolsa o el rescate que puso en jaque al conjunto de la economía española.

Aunque el germen de Bankia se fragua desde el 2010, la historia real de la entidad comienza en marzo del 2011, cuando el entonces presidente del grupo, Rodrigo Rato, presenta la marca en un acto multitudinario en la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia.

Un nombre corto y potente, sin ningún guiño a las marcas de las siete cajas que la integraron –Caja Madrid, Bancaja, La Caja de Canarias y las cajas Laietana, Ávila, Segovia y Rioja– y en el que no se dudó en invertir para darlo a conocer.

El salto al parquet se vivió entonces como una cuestión de Estado y en ese momento pareció que se había saldado con éxito, aunque

Bankia desaparecerá como marca solo 10 años después que naciera tras la fusión de seis cajas de ahorro

pronto la operación fue duramente criticada y acabó sentando en el banquillo a la antigua cúpula, que aún sigue esperando la sentencia de la Audiencia Nacional.

Aunque la marca Bankia convivió casi un año desde su creación con la denominación de las antiguas cajas de ahorros en sus territorios de origen, poco a poco se fue imponiendo el nuevo nombre y la idea de que era una nueva entidad, aunque acarrearla lastres del pasado.

El debut bursátil de Bankia fue uno de los grandes golpes para la marca, pero ni de lejos el único, pues también se vio salpicada por las preferentes; el escándalo de las tarjetas *black*, que mantiene a Rodrigo Rato en prisión, y por el rescate del grupo. ●

Una etapa llena de retos

Joaquín Maudos

Universitat de València-Ivies-Cunef

Con algo más de retraso de lo esperado, ayer los consejos de administración de CaixaBank y Bankia dieron un paso más para la creación por absorción de la nueva CaixaBank. De esta forma, se pone fin al proyecto independiente de Bankia (cuyo nombre pasará a la historia), pero comienza una nueva etapa llena de muchos retos. El principal, mejorar la rentabilidad, lo que no va a ser fácil dado el entorno de bajos tipos de interés, aumento de la morosidad, esfuerzos de digitalización y aumento de la competencia no bancaria.

Las circunstancias ajenas a la buena gestión de la dirección de Bankia han impedido ir más allá en el proyecto inicial, dado que nadie era capaz de anticipar la tormenta perfecta que se ha des-

atado con la Covid-19, que ha complicado enormemente la viabilidad del proyecto por la dificultad de alcanzar una rentabilidad por encima de la que exige el inversor. La creciente morosidad que se avecina y la prolongación del escenario de tipos negativos obliga a recortar costes, y nada mejor que buscando sinergias con la absorción por CaixaBank. Vienen meses de recortes en la red de oficinas y en el empleo, en un plan de ajuste vital para mejorar la viabilidad del negocio, ya que es en la vertiente de los costes más que en la de los ingresos donde es más “fácil” contribuir a aumentar la rentabilidad.

La nueva CaixaBank tiene mucho que ganar, para empezar en tamaño, ya que pasará a ser el primer banco en el negocio doméstico, por encima del Santander y BBVA. Con un 25% del total del activo, va a aumentar el grado de concentración del sector bancario español, aunque estamos lejos de un nivel que se

pueda calificar de excesivamente concentrado a nivel nacional. Otra cosa distinta es que en determinadas provincias, viendo los actuales niveles de concentración y la elevada cuota de mercado de la entidad fusionada, el aumento de la concentración puede ser preocupante, lo que exige un análisis exhaustivo por parte de la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia. Viendo el dato concreto de algunas provincias, no descartar que se puedan imponer algunas restricciones en forma de desinversión.

Otro tipo de desinversión bien distinta es la que afecta a la presencia del Estado a través del FROB en el capital de la nueva CaixaBank. Si bien Bruselas no exigió tal desinversión cuando autorizó las ayudas públicas a Bankia, el Gobierno en su día se comprometió a salir del capital para devolver al contribuyente lo que es suyo. Con acierto, retrasó la salida porque la baja cotización de la acción en los mer-

cados hubiera implicado materializar enormes pérdidas. Pero si la fusión da sus frutos en términos de rentabilidad como se espera, el FROB en mi opinión debería salir poco a poco del capital, lo que estoy seguro sería muy bien visto por la dirección

Si la fusión da sus frutos en términos de rentabilidad como se espera, el FROB debería salir poco a poco del capital

general de Competencia de la Comisión Europea.

Hay quienes añoran los tiempos de la banca pública y veían en Bankia la oportunidad de convertirla en un banco público. Lo era por la participación del FROB, pero nunca lo ha sido en su gestión, con un consejo de ad-

ministración formado por excelentes profesionales, muchos de ellos independientes. No estoy entre los que añoran la banca pública que tuvimos en el pasado (como el grupo Argentaria), ya que estoy convencido que la gestión en banca es mucho mejor dejarla en manos privadas. Con el ICO como banco público tenemos bastante para ayudar en los momentos de dificultad como el actual (aportando financiación con avales), pero la valoración y gestión del riesgo es mejor dejarla en bancos privados. Si Bankia “privada” no ha podido terminar como proyecto independiente, muchísimo más complicado lo hubiera tenido como banco público. Así que no se me ocurre mejor destino para Bankia que integrarse con otro banco con una demostrada buena gestión como es CaixaBank. Vayan por delante mis mejores deseos en beneficio de clientes y accionistas, incluyendo al contribuyente, que es el accionista del Estado. ●